

## Paul Bairoch (1930-1999)

Con el fallecimiento de Paul Bairoch, el 12 de febrero de 1999, desaparece no sólo uno de los historiadores más importantes del siglo XX, sino también uno de los raros que dominaban al mismo tiempo el espinoso campo de la economía. Él mismo se reconocía en primer lugar "economista", aunque aceptaba finalmente las etiquetas de historiador escrupuloso y de estadístico minucioso. Además, en una época de especializaciones y estudios sobre temas cada vez más limitados en contenidos y tiempos históricos, Bairoch era un hombre de todas las curiosidades. Se puede decir de él que encuadraba perfectamente con la célebre definición de Marc Bloch: "el verdadero historiador es como el ogro, acude cada vez que huele un ser humano". Esto se refleja en una carrera académica de casi 40 años, marcada por la publicación de más de 20 libros y 120 artículos, sin mencionar su activa participación en congresos y conferencias en el mundo entero.

Nacido en Amberes, Bélgica, en 1930, en una familia judía que huyó del antisemitismo polaco poco después de la Primera Guerra Mundial, hizo sus estudios secundarios en francés, en esa ciudad, y obtuvo su Licenciatura en Economía en la Universidad Libre de Bruselas (ULB). Allí publicó su primer estudio sobre los precios alimentarios en Bélgica, parte de una investigación destinada a preparar un índice de precios de los artículos de consumo. Desde este momento data su interés por los estudios estadísticos. En 1956 decidió preparar su doctorado con Jean Lhomme, profesor en la Universidad de Estrasburgo y gran especialista de la historia de los precios, cursando parte del mismo en la École Pratique des Hautes Études (EPHE) de la Universidad de París —dirigida entonces por Fernand Braudel y conocida hoy como École de Hautes Études en Sciences Sociales— donde Lhomme tenía un seminario. La defensa de su tesis tuvo lugar en la ULB, en 1963,

y su publicación, el mismo año, en París, con el título de *Revolución industrial y subdesarrollo*, fue aclamada como una contribución sustancial al conocimiento de los procesos de desarrollo económico.

Después de ejercer un año como profesor temporario en la ULB y otro en Ginebra como consejero económico en el GATT (organismo antecesor de la actual Organización Mundial de Comercio) aceptó, en 1969, una cátedra de economía e historia económica en la George Williams University de Montreal (Canadá). Pero retornó pronto a Europa, haciéndose cargo de una dirección de estudios en la EPHE hasta que ganó el concurso de profesor en la cátedra de Historia Económica Internacional de la Universidad de Ginebra. Desde entonces se dedicó a la docencia y a la investigación, hasta su jubilación en 1995, convirtiendo a aquella universidad, por su influencia y actividad en los temas a los que se dedicaba; el análisis de las sociedades industriales y de la evolución económica de los países del Tercer Mundo, en uno de los centros académicos más prestigiosos y abiertos de Europa.

Su vasta obra comprende desde sus estudios sobre la evolución de las ciudades hasta su preocupación por el crecimiento de los países pobres y en desarrollo, y sus eruditos compendios sobre la historia económica y social del mundo. Entre sus libros merecen citarse por su repercusión, no sólo en los medios académicos sino entre el gran público, *Le Tiers-Monde dans l'impasse* (El Tercer Mundo en el callejón); *Victoires et Déboires* (una historia económica y social mundial desde el siglo XVI hasta nuestros días, en tres tomos); y *Economics and World History—Mythes and Paradoxes* (Mitos y paradojas de la historia económica).

Fue, siempre con rigor científico pero al mismo tiempo con el fuego de la pasión, un espíritu crítico con respecto a los conformismos y a las ideas dominantes. Como señalaba el mismo Bairoch parafraseando a León Tolstoi, “la historia económica es un sordo que responde a preguntas que ningún economista le ha planteado jamás”, remarcando la inutilidad de economistas e historiadores cuando no se enfrentan a las verdaderas cuestiones que nos plantea la sociedad que vivimos o vivieron nuestros antepasados. Por eso se dedicó a combatir un sinnúmero de falsas ideas o mitos sobre temas diversos —como el librecambio, el crecimiento económico o el colonialismo— demostrando, con rigurosidad analítica y estadística, como muchos de esos mitos habían sido creados por intereses económicos precisos y cambiaban con las épocas siguiendo a esos mismos intereses.

En síntesis, el humanismo de Paul Bairoch consistía en explicar desde el análisis histórico los límites de la ciencia económica. Con su desaparición perdemos no sólo a un universitario sino a uno de los estudiosos y pensadores más inteligentes e inquisitivos de nuestra época.

*Albert Broder, Universidad de París XII, Francia.*